

25 DE OCTUBRE: BEATOS MARTIRES HOSPITALARIOS



La Orden Hospitalaria de San Juan de Dios celebra y recuerda el 25 de octubre a los Beatos, Braulio María Corres, Federico Rubio y 69 compañeros mártires, beatificados en Roma el 25 de octubre 1992; y a los Beatos Mauricio Iñiguez de Heredia y 23 compañeros mártires, beatificados en Tarragona (España) el 13 de octubre 2013.

Estos 95 hermanos de San Juan de Dios, de diferentes nacionalidades, ejercieron su apostolado en varias ciudades de España, donde fueron martirizados entre 1936 y 1937, durante la guerra civil española.

Sin preocuparse por el peligro que les iba acechando cada día más y les amenazaba cada vez más, permanecieron en sus lugares de trabajo, siguieron atendiendo, con dedicación absoluta y con fidelidad al carisma hospitalario, a los enfermos y a los discapacitados físicos y mentales que se encontraban ingresados en sus obras. Sin dejarse amedrentar por los insultos y las amenazas de muerte, aceptaron voluntariamente el martirio permaneciendo fieles a la fe profesada y siguiendo en las obras realizando las obras de caridad a favor de los enfermos y pobres.

Los Beatos Mártires Hospitalarios del siglo XX fueron verdaderos seguidores de Cristo y del espíritu de San Juan de Dios. Si hoy podemos estar recordándolos y la Iglesia los reconoce como modelos de fidelidad a su vocación, es porque a pesar de las dificultades que se avecinaban se mantuvieron firmes en la fe y en el servicio a los enfermos y necesitados.

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezl@hospitalariasmadrid.org

jjgalan@hospitalariasmadrid.org

CIEMPOZUELOS (MADRID)

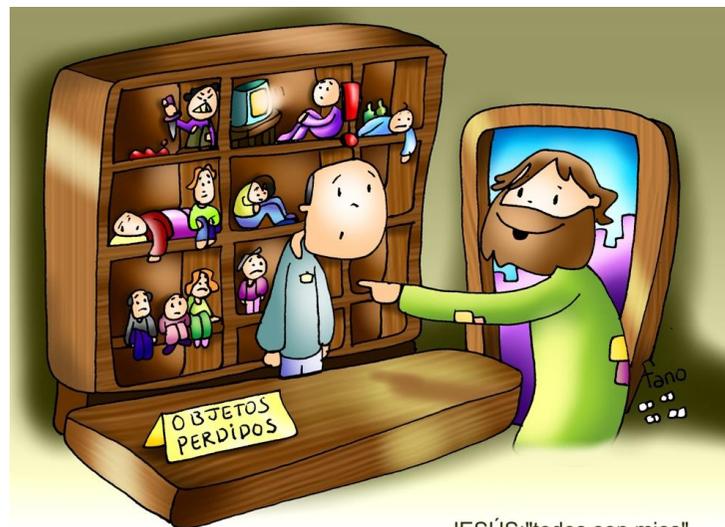
AÑO 8. Nº: 475



Hermanas Hospitalarias
COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO Menni

La Buena Noticia de la semana

30 DE OCTUBRE 2016
XXXI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO



JESÚS: "todos son míos"

Lectura de la Palabra de Dios :

Sabiduría 11,22-12,2.

Te compadece, Señor, de todos, porque amas a todos los seres.

Salmo 144

Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.

2Tesalonicenses 1,11-2,2.

Que Cristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él.

Lucas 19,1-10.

El Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido.

Comentario al Evangelio :

¿PUEDO CAMBIAR?

Lucas narra el episodio de Zaqueo para que sus lectores descubran mejor lo que pueden esperar de Jesús: el Señor al que invocan y siguen en las comunidades cristianas «ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido». No lo han de olvidar.

Al mismo tiempo, su relato de la actuación de Zaqueo ayuda a responder a la pregunta que no pocos llevan en su interior: ¿Todavía puedo cambiar? ¿No es ya demasiado tarde para rehacer una vida que, en buena parte, la he echado a perder? ¿Qué pasos puedo dar?

Zaqueo viene descrito con dos rasgos que definen con precisión su vida. Es «jefe de publicanos» y es «rico». En Jericó todos saben que es un pecador. Un hombre que no sirve a Dios sino al dinero. Su vida, como tantas otras, es poco humana.

Sin embargo, Zaqueo «busca ver a Jesús». No es mera curiosidad. Quiere saber quién es, qué se encierra en este Profeta que tanto atrae a la gente. No es tarea fácil para un hombre instalado en su mundo. Pero éste deseo de Jesús va a cambiar su vida.

El hombre tendrá que superar diferentes obstáculos. Es «bajo de estatura», sobre todo porque su vida no está motivada por ideales muy nobles. La gente es otro impedimento: tendrá que superar prejuicios sociales que le hacen difícil el encuentro personal y responsable con Jesús.

Pero Zaqueo prosigue su búsqueda con sencillez y sinceridad. Corre para adelantarse a la muchedumbre, y se sube a un árbol como un niño. No piensa en su dignidad de hombre importante. Sólo quiere encontrar el momento y el lugar adecuado para entrar en contacto con Jesús. Lo quiere ver.

Es entonces cuando descubre que también Jesús le está buscando a él pues llega hasta aquel lugar, lo busca con la mirada y le dice: "El encuentro será hoy mismo en tu casa de pecador". Zaqueo se baja y lo recibe en su casa lleno de alegría. Hay momentos decisivos en los que Jesús pasa por nuestra vida porque quiere salvar lo que nosotros estamos echando a perder. No los hemos de dejar escapar.

Lucas no describe el encuentro. Sólo habla de la transformación de Zaqueo. Cambia su manera de mirar la vida: ya no piensa sólo en su dinero sino en el sufrimiento de los demás. Cambia su estilo de vida: hará justicia a los que ha explotado y compartirá sus bienes con los pobres.

Tarde o temprano, todos corremos el riesgo de "instalarnos" en la vida renunciando a cualquier aspiración de vivir con más calidad humana. Los creyentes hemos de saber que un encuentro más auténtico con Jesús puede hacer nuestra vida más humana y, sobre todo, más solidaria.

José Antonio Pagola

Pensamiento Hospitalario:



“Estimad esta gracia, de la vocación, como el mayor tesoro y la perla preciosísima que el Señor os concede.”

San Benito Menni. (c.788)

Espiritualidad y Oración:



Bienaventuranzas del cuidado

Felices quienes sienten que el Padre les cuida por medio de sus hermanas y hermanos.

Felices quienes dan testimonio del amor de Dios cuidando a los demás, dando así testimonio de su delicadeza y cercanía hacia todas las criaturas.

Felices quienes hacen presente a Dios comprometándose a vivir el mensaje de fraternidad, de dignidad y de justicia hacia todo ser humano, hacia toda la creación.

Felices quienes acarician al triste, levantan al caído, curan al apaleado, defienden a los más débiles: así siembran la paz de la verdad y del cuidado.

Felices quienes están hambrientos de paz y de ternura, de justicia y de belleza, de contemplación y de lucha, de serenidad y de esperanza, de lágrimas y de regocijo.

Felices quienes no se sienten plenamente felices hasta que no lo sea el resto de la humanidad, hasta que no tratemos con delicadeza a nuestra madre Tierra.

Felices quienes no se acomodan, ni se enfrían, quienes no apagan los rescoldos del cuidado amoroso, que anida en su interior, hacia todos los seres vivos.

Felices quienes viven cuidando; quienes se dejan cuidar confiadamente entre las manos amorosas del buen Dios.

**Del libro "Bienaventuranzas de la vida" (PPC, septiembre de 2011)*